

contra los monopolios imperialistas, debe explicar como él toma en sus manos la defensa y el desarrollo próspero de la agricultura y la ganadería. Él debe declarar que no busca desatar una lucha a propósito de las creencias religiosas, sino que aspira a que se expresen libremente, que quiere evitar la división y el debilitamiento del país en las luchas intestinas, superando esas luchas para unirlo contra el enemigo imperialista. El Frente Popular debe demostrar cómo, sustituyendo a los actuales gobernantes que enemistan al país internamente y lo conducen al caos, él se propone hacer de verdad un gobierno de paz, de orden y de trabajo, que asegure el pan, el techo, la cultura y la libertad a todos sus habitantes.

La prensa y los propagandistas del Frente Popular, no necesitan apelar a la frase incendiaria para decidir a la clase obrera, la cual prefiere saber las soluciones concretas que va a encontrar para sus angustiosos problemas. Y en cuanto a las clases medias, esas frases, cuando obscurecen la solución que el Frente Popular quiere encontrar y que únicamente él es capaz de dar, sólo pueden alarmarlas, permitiendo la especulación deshonestas de los reaccionarios. Por todo esto, la demagogia trotskista, que se propone evidentemente desagregar y hacer degenerar el Frente Popular Antiimperialista, tiene que ser despreciada y eliminada, como un atentado al éxito del gran agrupamiento de la nación chilena que aspira a su liberación y a su progreso.

La banda desenmascarada ante el tribunal soviético, demostró con cuanto increíble cinismo había empleado la doble cara, por consejo de Trotsky. Eso mismo puede explicar muchas actitudes de los jefes trotskistas, estudiadas para engañar al Frente Popular. El proceso de Moscú debe contribuir a que el Frente Popular abandone todo escrúpulo con respecto a tales gentes. Y los mismos obreros, que equivocadamente pueden haberse colocado del lado del trotskismo, se sentirán tocados como por un hierro candente, por las conclusiones del proceso y comprenderán, seguramente mejor, que nada puede ligarlos, ni de lejos, a una banda de asesinos contrarrevolucionarios cómplices de la Gestapo hitleriana. A ellos, especialmente, recordamos las palabras de Rakovsky¹⁰⁷⁶, ex dirigente trotskista: “Yo me dirijo a todos los amigos de la URSS en el extranjero, a todas las gentes honestas que pueden todavía considerar a Trotsky como una figura política, y les digo: ¡Lo más lejos posible de Trotsky, cuyas manos están manchadas con la sangre del hombre noble, honrado, varonil, devotamente fiel a la causa de la clase obrera, S. M. Kirov!”

¹⁰⁷⁶ Christian Rakovsky (1875–1941), prominente comunista soviético, partidario de la oposición de izquierda, trotskista.